Cultura

'La Vanguardia' pasea por las rutas dedicadas al Nobel de la mano de su hermano

La literatura saca de la crisis a Cartagena

El Hay Festival y la nueva ruta García Márquez convierten la pequeña ciudad caribeña en capital literaria mundial

XAVI AYÉN
Cartagena de Indias
Enviado especial

En el avión que conduce a los periodistas a Bogotá, hay un bullicioso grupo de jóvenes militares colombianos que vuelve a casa tras haber pasado ocho meses en países como Egipto, Israel o Palestina. "El Gobierno nos ha premiado con unas vacaciones pagadas para conocer los lugares santos, ¿qué le parece?", afirma Rubén, quien tiene ganas de ver a su hijo de cinco años, para quien ha comprado al menos una docena de enormes peluches. Los chicos –que aprovechan para *tomar,* ahora que no están de servicio– forman parte de una unidad de élite que ha luchado contra las FARC y otras guerrillas. Mientras sus compañeros hacen el árabe ruidosamente –gritan "¡habibi, habibi!" y otras inidentificables palabras que han aprendido en las callejuelas del Cairo–, Rubén suda un poquito: no está acostumbrado a los aviones civiles y nos habla con añoranza de los modelos militares –al parecer, en ellos puede uno moverse más libremente que en un Airbus de Iberia– desde los que lanzaban implacables ofensivas contra los terroristas. "Ahora estamos mucho mejor, ¿sabe cómo lo hacemos? –explica, con un genuino brillo en los ojo– Hemos aprendido que lo que hay que hacer es cargarse a los jefes, y entonces sus hombres no saben qué hacer ni para dónde ir, es como si a unos niños les quitas al padre, se quedan quietos, desorientados y hacen lo que les dices. Antes perdíamos mucho el tiempo luchando contra la 'tropa', ahora no, ahora vamos a por los jefes". Unos asientos más adelante, Agustín Fernández Mallo, paradigma de la posmodernidad literaria, relee *El hacedor* de Borges. Rubén se atusa el pelo de pincho y dice: "Ah, van ustedes al Hay Festival de Cartagena, lo conozco muy bien, yo he ido varias veces..." y, cuando parecía que nos iba a hablar de sus experiencias con escritores, sus palabras dan un giro inesperado: "Hacía de escolta de los altos cargos del ejército".

Las calles del centro histórico de Cartagena respiran estos días literatura. Los vivos colores de las fachadas despintadas y el hablar caribeño de sus gentes sirven de fondo a las explicaciones que nos va dando un hombre de pelo y camisa blancos sobre los rincones por los que pasamos. Se llama Jaime y es hermano de Gabriel García Márquez. Uno de los once hijos "del matrimonio", puntualiza, porque su padre –como tantos personajes de Gabo– fue diseminando descendencia por diversos lugares del país. Jaime, once años más joven que el escritor, es algo así como su representante en el Caribe y vicepresidente de su fundación periodística. De carácter animoso, explica que, de manera espontánea, hace quince años, enseñaba a los estudiantes de la escuela de verano y de la de periodismo, sitas en Cartagena, los lugares que habían inspirado pasajes de las novelas de García Márquez y otros en los que al escritor le habían sucedido hechos significativos.

Hoy se inauguran las rutas oficiales, con 35 puntos de visita, elaborados a partir de aquel trabajo previo de su hermano, que empezó un día –ayudado por su hija– a vaciar referencias, sobre todo, de las novelas *El amor en los tiempos del cólera* (1985) y *Del amor y otros demonios* (1994). No es casualidad que sean dos de sus libros más centrados en el amor, pues los costeños presumen de atesorar la pasión nacional frente al "páramo", como llaman a Bogotá.

PASEOS LITERARIOS

Hoy se inauguran las rutas oficiales de García Márquez, con 35 puntos de visita

RELACIÓN DESDE 1948

El Nobel llegó a esta ciudad con lo puesto porque sus bienes se quemaron

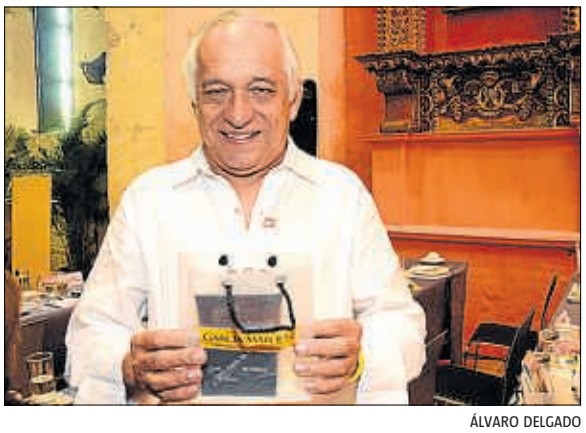
De hecho, Jaime García Márquez se vino a vivir a Cartagena, desde la cercana Santa Marta hace diez años, por imperativo de su hermano. "Me puso de vicepresidente de su fundación. Yo le dije: 'Pero, Gabo, si tienes a otros hermanos que saben escribir, que les gusta mucho más la literatura'. Y él me respondió: 'Precisamente. Tú, porque no tienes pretensiones de escribir ni de nada, sabrás mantener a raya a los periodistas', ¿qué le parece?".

La relación de García Márquez con Cartagena se remonta a abril de 1948, cuando, tras el estallido de violencia que supuso el asesinato del caudillo liberal Jorge Eliécer Gaitán, abandonó Bogotá. Según ha contado el escritor, llegó con lo puesto porque se incendió la pensión donde vivía en la capital y el fuego acabó con su ropa, su máquina de escribir y un par de cuentos que había escrito. Jaime nos enseña el lugar donde pasó su primera noche en la ciudad, en la calle de las Damas: "¿Ve aquel hotel de lujo, el Charleston? El edificio es un antiguo convento pero en aquellos años era la sede de la policía. Gabo llegó con cuatro pesos y un cigarrillo, así que no le aceptaron en el hotel Suiza y se puso a dormir en un banco de aquel parque de más allá, el Bolívar. Como había toque de queda a partir de las nue-

MÁS DE CIEN ESCRITORES SE CONGREGAN HASTA EL DOMINGO EN LA CIUDAD COLOMBIANA

El Woodstock de los libros

La fórmula Cartagena para capear la crisis se basa no en la I+D ni en flexibilizar el despido sino en apostar por la cultura como polo de atracción de visitantes. Ayer empezó la sexta edición del Hay Festival, que reúne hasta el domingo a más de un centenar de escritores de todo el mundo. Esta exitosa franquicia de festival literario, que se inició hace 23 años en el pueblecito galés de Hay-on-Wye que da nombre al certamen (ojo al dato: 1.500 habitantes y 41 librerías), y que el mismísimo Bill Clinton ha calificado como "el Woodstock de la mente" ha encontrado en la ciudad colombiana su sucursal más exitosa (se celebra también en Segovia, Nairobi, las Maldivas y Kerala, aunque cerró el de Granada por falta de apoyos). La idea es hacer confluir los actos literarios con conciertos, teatro y una visión lúdica de la literatura, sin que por ello deba rebajarse el nivel de nada. Tras haber recibido visitantes como García Márquez o Vargas Llosa, en esta ocasión destaca el italiano Alessandro Baricco, el francés Philippe Claudel (también cineasta) o una generación de autores en español que están revolucionando el panorama literario, cada uno en un estilo muy diferente: los argentinos Andrés Neuman y Pola Oloixarac, la mexicana Guadalupe Nettel o los españoles David Trueba y Agustín Fernández Mallo, que se suman a veteranos como Juan José Millás, al alemán Ingo Schulze o al divertidísimo Gary Shteyngart, autor de *Absurdistán.* La no ficción cuenta con representantes como la combativa Lydia Cacho o el erudito Felipe Fernández-Armesto. La música la puso anoche nada menos que la orquesta Buena Vista Social Club y Philip Glass tocará el piano este fin de semana. El público, entusiasta, llena las salas, pagando entrada, y toda la ciudad se imbuye del ambiente Hay. La fórmula Cartagena incluye otros festivales como el de música clásica (enero), la feria taurina (este año suspendida por razones técnicas), el festival internacional de cine (en marzo) o los de jazz y rock (en diciembre), por no hablar de la elección de la candidata colombiana a Miss Universo, que también tiene su público.



ÁLVARO DELGADO

Jaime García Márquez, ayer en Cartagena